

Conozca a Jesús

Unico,
Incomparable,
Maravilloso



Norbert Lieth

Conozca a Jesús

**Unico,
Incomparable,
Maravilloso**

Norbert Lieth

Traducido del original en portugués:
“Conheça Jesus”

Copyright © 2001 by **Llamada de Medianoche**

Primera Edición en castellano: mayo 2001

Traducción: Gerardo Rodríguez Antivero

Corrección: Silvia Lopez

Portada y diagramación: Émerson Hoffmann

Impresión: Chamada da Meia-Noite

Todas las citas bíblicas fueron tomadas
de las versiones Reina Valera
Actualizada de 1989, y Reina Valera Revisión de 1960

© Copyright by:

Llamada de Medianoche

Cx.P. 1688

90001-970 PORTO ALEGRE/RS - Brasil

Teléfono: +5551 241-5050

Fax: +5551 249-7385

e-mail: llamada@via-rs.net

ISBN 85-87308-15-7

Impreso en talleres propios

Conozca a Jesús

Unico,
Incomparable,
Maravilloso

Norbert Lieth



LLAMADA DE MEDIANOCHE

Cx.P. 1688 • 90001-970 PORTO ALEGRE/RS - Brasil

Teléfono: +5551 241-5050 • Fax: +5551 249-7385

e-mail: llamada@pro.via-rs.com.br

Indice

1. ¿Por qué vale la pena ser cristiano? - *Introducción* ...7
 - Tener un lugar en el cielo
 - Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso

2. Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso
- *en Su testimonio* 11
 - Lo que Jesucristo dice de sí mismo
 - 'Entrevistas' con Pedro, Pablo, Juan, y otros contemporáneos de Jesús.
 - Hombres y mujeres 'comunes' testifican su experiencia con Jesús

3. Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso
- *en Su personalidad* 23
 - Su grandeza
 - Su vida sin pecado
 - Su divinidad
 - Testimonios de científicos, escritores y pensadores

4. Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso
- *en Su amor* 29
 - ¡El Calvario!

5. Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso
- *en Su perdón* 33
 - Informaciones básicas sobre el pecado
 - Perdonar: ¿por qué solamente Jesús puede hacerlo?
 - Jesús... ¡Eres diferente!

6. Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso
 - *en Sus Palabras* 41
 - ¿Qué dice el Antiguo Testamento, el propio Jesús, y otras personas, con respecto a Sus Palabras?

7. Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso
 - *en lo que hace por los Suyos* 47
 - El hace nuevas todas las cosas
 - Dios no es Juez, es Padre
 - El brinda las fuerzas para el diario vivir
 - El lleva a los suyos hacia la más maravillosa meta

8. Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso
 - *en Su regreso* 53
 - Jesús vendrá: primero para el arrebatamiento, luego para establecer Su reino

9. Jesús: Unico, Incomparable, Maravilloso
 - *en la recompensa celestial que da a los hijos de Dios* 57
 - Semejantes a Jesús
 - Herederos de Dios
 - Derecho a la ciudadanía celestial
 - Alegría Eterna
 - No más preguntas
 - Coronas
 - Amor perfecto
 - Y mucho más

10. ¿De qué manera puede usted llegar a ser hoy un cristiano? 67

11. Epílogo - ¿Cómo llegar al Cielo? 69
 Lectura recomendada - Títulos de utilidad relacionados con el tema 71

1 ¿Por Qué Vale La Pena Ser Cristiano?

- Introducción

Preguntémonos concretamente si vale la pena ser cristiano, a pesar de vivir en un país que se lo considera cristiano, por poseer raíces y tradiciones cristianas. ¿Qué valor tiene para nosotros el cristianismo, el verdadero cristianismo, en la actualidad?

Voltaire, ateo convencido, fue invitado, en cierta oportunidad, por Federico el Grande, rey de Prusia. Llegada la hora del brindis, el levantó su copa, y dijo burlescamente: ‘Cambio mi lugar en el cielo por un marco prusiano’. Un silencio congelante se apoderó del ambiente por unos instantes, hasta que otro invitado del rey dio media vuelta y contestó a Voltaire: ‘Señor mío, en Prusia tenemos una ley: quien tiene algo para vender debe probar que tal objeto en verdad le pertenece. ¿Puede usted comprobar que posee un lugar en el cielo?’

Poseer un lugar en el cielo. ¡Eso es lo que realmente importa! La Biblia nos indica la condición para lograrlo: ¡tener una genuina unidad de vida con Jesús!

Eso sólo sucede a través del **nuevo nacimiento** (vea Juan 3:1-8). Nacemos de nuevo - espiritualmente hablando - a través de la fe personal en Jesucristo, transformándonos así en hijos de Dios: *‘Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios’* (Juan 1:12).

Con frecuencia escuchamos esta frase: ‘De una u otra forma todos somos hijos de Dios’. Mas, conforme

a la Biblia, ¡eso no es verdad! En realidad, se trata de un gran engaño, que lleva a muchas personas a estar cómodas y tranquilas, en una falsa seguridad, con relación a su destino eterno. Todos los hombres son criaturas de Dios, pero hijos de Dios -los únicos que realmente tendrán un lugar en el cielo- son sólo y únicamente aquellos que **han nacido de nuevo** por la acción del Espíritu Santo, como lo dijo el Señor: *‘De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios’* (Juan 3:5).

Aquella persona que ha nacido de nuevo, como lo explicó Jesús, tiene esta confirmación y testimonio del Espíritu Santo en su corazón: *‘¡Ahora soy un hijo de Dios!’*. Esto no es orgullo sino más bien humildad, puesto que la persona salva ya no se apoya en sus buenas obras, sino únicamente en el Señor Jesucristo. Tal

¡Tener un lugar en el cielo - eso es lo que realmente importa!



persona ha reconocido su posición de pecador y que, por lo tanto, no podía ser salva por sus obras piadosas, ni por mérito alguno. Por esa razón, se acercó a Jesús con esta súplica en su alma: '¡Por favor, Señor, sálvame!'. Jesús apenas oye esta oración, la contesta: Cristo regenera -hace renacer espiritualmente- a quien lo acepta en su corazón como Salvador personal. En Apocalipsis 3:20 El dice: *'He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.'* Si usted abre la puerta de su vida a Jesús, El entrará y le transformará. Como consecuencia, el Espíritu Santo de Dios le dará la seguridad: '¡Ahora pertenezco a Jesús, ahora soy salvo, ahora voy al cielo!'



La vida humana se inicia con el nacimiento físico - la vida espiritual verdadera comienza con el "nuevo nacimiento".

Jesús: Único, Incomparable, Maravilloso

¡Jesús no puede ser comparado con nada ni con nadie!

El es el Cristo, el Hijo del Dios Vivo... ¡por eso vale la pena seguirlo y ser cristiano!

Vamos a leer sólo algunos de los muchos textos bíblicos que nos hablan de Jesucristo:

• Jesús *'es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación; porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles... todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten'* (Col. 1:15-17).

• *'Pues él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre'* (Filipenses 2: 6-11)

2 JESUS: Unico, Incomparable, Maravilloso - en Su Testimonio

En el Evangelio de Juan encontramos una serie de afirmaciones (o testimonios) que Jesús pronuncia sobre sí mismo. Por ejemplo:

- *‘Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás’* (Juan 6:35)
- *‘Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’* (Juan 8:12)
- *‘Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos’* (Juan 10:9)
- *‘Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas’* (Juan 10:11)
- *‘Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá’* (Juan 11:25)
- *‘Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí’* (Juan 14:6)
- *‘Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador’* (Juan 15:1)

Cuando la samaritana dijo a Jesús: *‘... Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas’*. Jesús le dijo: *‘Yo soy, el que habla contigo’* (Juan 4:25-26).

Cuando Pilato preguntó: *‘¿Luego, eres tú rey?’*, Jesús le respondió: *‘Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio*

a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz (Juan 18:37).

Los discípulos oyeron todos estos testimonios de Jesús sobre sí mismo y vieron Sus obras y milagros. Imaginemos por un instante que estamos cara a cara con algunos de los primeros cristianos, tenemos la posibilidad de entrevistarlos acerca de su fe en Jesucristo. Posiblemente se darían algunos de estos diálogos:

Pedro

Pedro ¿por qué motivo usted se hizo cristiano?. Usted era una persona que sabía imponer su criterio. Tenía un trabajo para su propio sustento. Estaba bien casado y tenía una suegra excelente. Era un líder en potencia y un judío legítimo, conciente de la realidad. Usted sabía lo que quería de la vida. No se detenía mucho tiempo a pensar y con prontitud empuñaba su espada. ¿Por qué,



Jesús es "el buen pastor. El buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). Foto: Pastor con sus ovejas, en Israel.

entonces, se transformó en seguidor de Cristo? ¡Por favor, explíquenos sus razones en pocas palabras!

-Sí, puedo hacerlo de manera breve y contundente: *'Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente'* (Juan 6:69). *'Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente'* (Mateo 16:16). En otras palabras: Yo y los otros apóstoles convivimos con Jesús, escuchamos lo que El predicaba, fuimos testigos de Su forma de vivir, puesto que estuvimos con El, día tras día, durante tres años. Por eso, es que estoy seguro: ¡Jesús es, en realidad, el Cristo que nos fue prometido! Y por esta razón, como judío, me volví un creyente en Jesús.

Pablo

Pablo ¿por qué razón es usted cristiano? Usted era un fariseo* y defendía con todas sus fuerzas la ley de Dios. Era un hombre intelectualmente brillante y culto. Al mismo tiempo, usted odiaba a Jesús y a su Iglesia, persiguiendo a los creyentes hasta la muerte. Obligaba a Sus seguidores a negar el Nombre de Jesús. ¿Por qué hoy es todo tan diferente en su vida?

- Soy un seguidor de Jesús, porque algo extraordinario sucedió conmigo cuando iba camino a Damasco, para perseguir a los cristianos allí: *'... yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo,*

* Miembro de la elite religiosa judaica.

¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues' (Hechos 26:13-15).

- ¿Fue eso, entonces, lo que produjo este gran cambio en su vida?

- ¡Sin duda alguna!

- Antes de ese acontecimiento, en el camino a Damasco, usted estaba decidido a sofocar - a cualquier precio- la fe que éstas personas tenían en Jesucristo, dado que la misma estaba propagándose rápidamente. Ciertamente usted podría haber desarrollado una brillante carrera, ya que era un fariseo muy prominente.



Jesús dijo: *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá"* (Juan 11:25). Foto: Sepulcro del Jardín, en Jerusalén. Jesús no permaneció en el sepulcro. ¡El resucitó!

Hoy, algunos años más tarde...
¿qué piensa sobre Jesús?

- *'... ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo' (Filipenses 3:8). 'Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios' (Hechos 20:24).*

Juan

Juan, ¿por qué motivo usted y su hermano Santiago se convirtieron en cristianos y abandonaron así la barca de pesca de vuestro padre? ¿Ustedes eran hombres con una fuerte personalidad, de tal forma que les llegaron a apodar 'hijos del trueno'! La expresión 'con ellos no se juega', se podría aplicar perfectamente a ustedes. Pero sucede, que de repente, a usted Juan, se le comienza a conocer como 'el apóstol del amor'. ¿Cómo explica usted eso?

- Con gusto se lo explicaré: *'Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)' (1 Juan 1:1-2)*

Una versión portuguesa 'La Biblia Viva' traduce: *'Cristo estaba vivo cuando el mundo comenzó, entretanto yo mismo Lo ví con mis propios ojos y Lo oí hablar. Yo le toqué con mis propias manos. El es el mensaje de Vida en-*

viado por Dios. Este, que es Vida que proviene de Dios, fue revelado a nosotros y nosotros afirmamos que Le vimos; yo estoy hablando de Cristo, Aquel que es la Vida eterna. El estaba con el Padre y luego fue revelado a nosotros.'

-¿Quiere Ud. decir entonces que la vida de Jesús y la vida que El da a los que Le siguen es eterna?

- Efectivamente, pues: *'lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo'* (1 Juan 1:3)

- Juan, por favor, discúlpeme, pero ¿usted está seguro de que está completamente sobrio? ¿Usted sabe lo que está diciendo? Con esa declaración usted está poniendo a Jesús por encima de todas las personas que vivieron hasta el día de hoy! ¿Está consciente de que le está concediendo a Jesús una grandeza que excede, por lejos, a todas las 'grandes' personalidades de este mundo?

- ¡Claro! *'... aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad'* (Juan 1:14).

- Pero Juan, ¿no será que usted está exagerando cada vez más? ¿Usted entiende que, con lo que acaba de decir, está afirmando que en Jesús vemos al Padre? Obviamente usted se está refiriendo al Tabernáculo.* Allí

* La tienda de la congregación en el desierto, después de la salida del pueblo de Israel de Egipto y, posteriormente, el templo en Jerusalén - en los cuales Dios habitaba en la época del Antiguo Testamento.

la gloria de Dios se manifestaba, ¿y usted afirma que Jesús es esa gloria? ¿Se imagina si los israelitas oyeran lo que usted está diciendo?...!

- No se preocupe, sé muy bien lo estoy diciendo. Pues, *'a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo (Jesús), que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer'* (Juan 1:18).

- Juan, por favor, permítame citar un comentario escrito al respecto de lo que usted acaba de mencionar: 'Para los judíos nada había superior a la Ley. El deseo mayor de todos los seres humanos, en lo más profundo de su corazón, es ver a Dios. Y aquí está quien es mayor que la Ley. Aquí está la satisfacción de todas las ansias: por medio de Jesús, que es íntegramente uno con el Padre, y que busca exclusivamente lo que proviene de Dios, llegamos a conocer todo lo que es esencial sobre Dios. Por medio de El obtenemos gracia y sabiduría' ¿No es cierto? ¿Seguramente usted está de acuerdo con esto?

- Sí, ese comentario refleja exactamente lo que digo.

La Samaritana de Sicar

Los samaritanos de Sicar eran hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos. Les pregunto: ¿por qué se hicieron cristianos? ¿Será que prestaron oído a las palabras de una mujer?

- No, no fue esto lo que hicimos. Le aclaramos muy bien a esa mujer, que no estábamos creyendo sólo por lo

que ella nos decía: '*... no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo*' (Juan 4:42)

El centurión al pie de la cruz

Como centurión romano usted ha visto -seguramente- a muchas personas morir en la cruz y, muy probablemente, también estuvo al mando cuando crucificaron a Jesús. Además, usted era un devoto servidor -en alma y cuerpo- del emperador romano, el cual reclamaba para sí la posición de dios. Su carrera militar, su salario, su futuro, y hasta su vida, estaban en juego en esa ejecución. Me imagino que su posición como centurión exigía madurez y visión, y que usted ya había sido aprobado en situaciones difíciles anteriormente...

- Sí, yo realmente estaba acostumbrado a todo. Conocí muchas personas, conocí valientes soldados y honorables oficiales, dignos de admiración. Vi morir a mucha gente. Fui testigo de sus últimos momentos y escuché sus gritos, sus blasfemias y sus lamentos. Pero, ¡nadie murió jamás como Jesús! Yo lo oí orar por las personas que lo estaban crucificando. Lo observé hablando con su madre y con uno de sus discípulos, aún en medio de su mayor sufrimiento. Presencé el diálogo que El tuvo con un criminal que estaba crucificado a su lado, a quien le prometió el Reino de los Cielos. También oí cuando clamó: '*¡Consumado es!*'. ¿Quién de nosotros podría pronunciar tales palabras en los últimos momentos? La vida de Jesús demuestra que El hizo todo de manera correcta y concluyó con total perfección todo lo que había comenzado. Todo eso, no permitiría llegar a otra conclusión que la de decir:

'... Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios' (Marcos 15:39).

Personas del presente

Las personas, en nuestros días, también testifican como conocieron al Señor Jesús y que efectos produjo este hecho en sus vidas. A continuación, algunos párrafos de cartas que hemos recibido:

- En mi juventud no escuché hablar mucho con respecto a los verdaderos cristianos, ni tampoco conocí personas que siguieran a Jesús de todo su corazón. Estudié teología y me convertí en pastor, mas por largos años lo fui sin conocer a Cristo. Estuve muy vinculado en cuestiones sociales, e intentaba ayudar donde existían necesidades,



"Todos los caminos conducen a Roma", mas solamente **uno** lleva a Dios. No se trata de una religión sino de la persona de Jesús. Pues El dijo: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no por mí"* (Juan 14:6). Foto:Una callejuela antigua, en Jafa.

pero recién ahora sé que, en medio de toda aquella actividad, me faltaba lo más importante: conocer a Jesús. Ahora El se ha transformado en el Señor de mi vida. ¡Ahora lo encontré, o mejor dicho, El me encontró! Hoy realizo mi tarea de pastor de una forma totalmente diferente: hablo a las personas acerca de Jesús e intento llevarlas a Sus pies. El interés por todas las otras cosas no ha disminuido, todo lo contrario, se ha vuelto más profundo. Mi objetivo principal, ahora, es ayudar a edificar la Iglesia de Jesús, contribuyendo de manera decisiva, a través de la transformación interior de la vida de las personas, en el auxilio y también en la solución de otros temas.

- Fui infiel a mi esposa durante 23 años, mas ella me ama -hoy- más que nunca, a pesar de que estoy en prisión. Durante los primeros días de mi detención, cuando no había solución aparente para mi situación, ni perspectivas para mi vida, pensé en terminar con todo. Pero, las cosas tomaron un rumbo muy diferente. El Señor no permitió que yo me suicidase y encontré la fe inamovible en Jesús, El Señor. Inmediatamente, le escribí una carta a mi esposa y le pedí que me enviara una Biblia. Ella lo hizo inmediatamente y me escribió lo siguiente: 'Esta es la Biblia que nos regalaron el día de nuestra boda, la otra yo también la preciso'. Jamás en mi vida lloré tanto como en la época en la cual comencé a leer 'nuestra' Biblia de bodas. ¡Fue necesario ir a la cárcel para darle valor a la Palabra de Dios! Antes yo pensaba: 'No tengo tiempo', que justamente fue el título de un tratado que leí. Ahora sé que lo más importante en la vida es: ¡Seguir a Jesús!

- Pasaron ya más de cuarenta años desde que reconocí que había pecado contra Dios y contra los hombres,

y que mi pecado me separaba de Dios, porque Dios, siendo justo, juzga y condena el pecado. Se volvió claro para mí que este juicio significaba eterna condenación. Pero, al mismo tiempo, comencé a escuchar las buenas nuevas de salvación: quien reconoce sus pecados y los confiesa al Señor Jesucristo, pidiendo perdón, por la fe, recibe perdón y vida eterna. Ese maravilloso ofrecimiento de Dios me tocó profundamente y, con corazón agradecido, lo acepté. ¡Cuándo vuelvo al pasado con mis pensamientos, no puedo más que admirarme, agradecer a Dios, y regocijarme interiormente! ¡Pasé por altos y bajos, infelizmente también en mi vida de fe, entristeciendo al Señor y a mí mismo, pero El continuó siendo el buen y fiel Pastor que siempre ha estado presente en mi vida! ¡El se preocupa por sus hijos! ¡Solamente quien ya lo ha experimentado sabe lo que realmente significa tener la convicción de que El jamás abandona a los Suyos en medio de los problemas y las aflicciones de la vida y que Su ayuda nunca llega demasiado tarde! Jamás me arrepentí de la decisión de ser cristiano y de entregar mi corazón a Jesús, la cual tomé hace muchos años atrás. Al contrario: hoy no puedo entender cómo es posible vivir sin Jesús en estos días tan difíciles, cuando los valores se han invertido y en los cuales, literalmente, se esparce la injusticia. ¡Pero todo eso no es tan importante, es sólo el momento presente. Lo que realmente importa es nuestro futuro, que, conforme a las declaraciones bíblicas, será maravilloso!

- Fui bautizado en la iglesia católica, cuando era un bebé, y crecí siguiendo sus enseñanzas. Más tarde, por la gracia de Dios, encontré a Cristo y lo acepté como mi Salvador y Señor. Concurrí a una reunión hogareña de

cristianos que estudian la Biblia y alaban al Señor, cosa que aprecio y donde me siento muy bien. La Palabra de Dios se ha tornado cada vez más importante para mi vida. ¡La Biblia es mi libro preferido! Lo que más anhelo es entender la Palabra y vivir haciendo la voluntad de Dios.

- Concurrí a una predicación suya porque una conocida, que no conduce, me pidió que la llevase hasta allí. Al final del culto, usted invitó a los presentes a que entregaran su vida a Jesús. Sentí claramente en mi corazón que esa invitación también era para mí, y así lo hice. ¡Realmente ese día el Señor Jesús me llamó y ahora estoy llena de alegría y de gratitud! Soy doctora, y mi profesión exige mucho esfuerzo, mas ahora yo sé que Dios es quien me da la fuerza necesaria para cada día. El sabe lo que puede exigir de mí. Casualmente, ahora tengo dos semanas de vacaciones, dos semanas de paz y tranquilidad para admirar las cosas maravillosas de la naturaleza que el Señor creó, tengo tiempo para hablar con El y pedirle que me ayude a cuidar a mis pacientes con dedicación y cariño.

Todos estos testimonios coinciden con lo que alguien dijo en cierta oportunidad, basado en Filipenses 2:9: *‘Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre’*: ‘Para muchos, Jesús es sólo una figura apropiada para un cuadro, el héroe de un romance, un bello modelo para una escultura, o un tema para una canción. Mas para los que han oído Su voz, han experimentado Su perdón, y han sentido Sus bendiciones, El es abrigo, luz, alegría, esperanza y salvación, un amigo que no nos abandona jamás y que nos levanta cuando estamos caídos’.

3 JESUS: Unico, Incomparable, Maravilloso - en Su Personalidad

Su grandeza

Una de las ediciones de la ‘Enciclopedia Británica’, utiliza 20.000 palabras para describir la persona de Jesús. Esa descripción ocupa más espacio que la de Aristóteles, Cicerón, Alejandro, Julio César, Buda, Confucio, Mahoma o Napoleón Bonaparte.

He aquí lo que dijeron sobre Jesús algunas reconocidas figuras:

Rousseau: ‘Lograr inventar o crear la historia de una vida como la de Jesús, sería un milagro mayor de lo que fue su propia y real existencia’

Napoleón, que llevó la guerra a la mitad de Europa, al final de su vida, escribió en su diario: ‘Aún con todos mis ejércitos y generales, por un cuarto de siglo, no logré subyugar ni un sólo continente. Y ese Jesús, sin la fuerza de las armas, vence pueblos y culturas durante 2000 años’.

Al reconocido historiador **H.G. Wells** se le preguntó en cierta ocasión: ¿Quién influyó y marcó la historia con más fuerza? El respondió que, considerando la grandeza de una personalidad, de acuerdo a los aspectos históricos, la persona de Jesucristo estaba en primer lugar.

Y el historiador **Kenneth Scott Latourette** afirmó: ‘Cuanto más tiempo pasa, se hace más obvio que Jesús, por Su influencia en la historia, vivió en este planeta la

vida de mayor significado para la humanidad. Y Su influencia parece aumentar cada día más’.

Ernst Renan hizo la siguiente observación: ‘En el ámbito religioso, Jesús es la figura más genial que jamás haya vivido. Su brillo es de naturaleza eterna y Su reinado jamás termina. El es único en todos los sentidos y no puede ser comparado con nadie. Sin Cristo, no se puede entender la historia’.

La Biblia nos enseña que Jesucristo es mayor que todo. Solamente en la Epístola a los Hebreos, encontramos las siguientes afirmaciones:

- Jesús es mayor que los ángeles (Hebreos 1:1 a 3:19)
- Jesús es mayor que el sacerdocio de Aarón (Hebreos 4:1 a 6:20)
- Jesús es mayor que las revelaciones del Antiguo Testamento (Hebreos 7:1 a 8:13)
- Jesús es mayor que todos los santuarios y sacrificios del Antiguo Testamento (Hebreos 9:1 a 10:39)
- Jesús es el Autor y Consumador de la fe (Hebreos 11:1 a 12:3)

Su vida sin pecado

¿Conoce usted la oración que el propio Jesús nunca oró? Hablamos del *Padre Nuestro*. Jesús la enseñó, pero El mismo nunca tuvo necesidad de utilizarla, principalmente pensando en esta frase: ‘... *perdona nuestras deudas...*’ Jesús era sin culpa, sin pecado, completa y totalmente puro. Por esa razón El nunca tuvo necesidad de arrepentirse de alguna cosa que hubiese hecho; por esa razón El nunca necesitó pedir perdón por Sus propios pecados, ni tampoco pedir disculpas a quienes le

rodeaban. El siempre se humilló por los demás, El llevó nuestros pecados sobre Sí. El oró: *‘Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen’*. Jesús era sin pecado, por eso era Santo y Justo:

- La mujer de Pilato le mandó decir a su esposo: *‘No tengas nada que ver con ese justo...’*
- El mismo Pilato tuvo que admitir: *‘Ningún delito hallo en este hombre’*.
- El malhechor en la cruz exclamó: *‘... éste ningún mal hizo’*.
- El centurión romano reconoció junto a la cruz: *‘Verdaderamente éste hombre era justo’*.
- Aún los demonios lo reconocieron: *‘... Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios’*.

Resumiendo: Jesucristo nunca tuvo pecado, al contrario de todas las demás personas y de los fundadores de religiones que vivieron en el pasado.

H. Bender escribió con respecto a Jesús: *‘En medio de la historia del mundo encontramos una figura, inserta en esta historia en todos los aspectos, pero que sobrepasa a todo. Es Jesucristo. El es completamente diferente, El es singular. El es el único que, con osadía, pudo pararse delante de una multitud hostil y hacerles la pregunta: ‘¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?’* La única respuesta fue el silencio de la gente, sin duda una respuesta elocuente. Su voluntad estaba plenamente inserta en la voluntad de Dios. Su actitud estaba completamente dirigida por Dios y direccionada a Dios. En El no existían discrepancias ni imperfección alguna’.

En Romanos 8:3 está escrito: *‘Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne,*

Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne (vea también 1 Pedro 2:22 y Hebreos 4:15).

Su divinidad

Pasteur, un importante médico y científico francés, formuló su opinión acerca de la divinidad de Jesús:

‘En nombre de la ciencia yo proclamo a Jesucristo como Hijo de Dios. Mi sentido científico, que valora mucho la relación causa-efecto, me compromete a aceptarlo como un hecho. Mi necesidad de adoración encuentra en El la más plena de las satisfacciones’.

Que Jesucristo es el Hijo de Dios, está testificado en un gran número de pasajes bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento. La Biblia presenta a Jesús, al mismo tiempo, como perfectamente humano (aunque sin pecado) y perfectamente divino (vea Isaías 9:5-6, Juan 1:1-2, 3:16, 8:58, Colosenses 1:15-19, 1 Timoteo 3:16, Hebreos 13:8, 1 Juan 5.20). La carta a los Filipenses dice sobre Jesús: *‘el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres..’* (Filipenses 2:6-7). En otras palabras: El no se aferró a Su condición divina, sino que más bien se humilló por amor a nosotros. En otro pasaje, el mismo Señor dice: *‘Yo y el Padre uno somos’* (Juan 10:30).

En Colosenses 1:19-20, está escrito: *‘por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz’*. La ver-

sión de 'La Biblia Viva' dice: *'Porque Dios quería que todo lo de El estuviese también en Su Hijo. Fue por medio de aquello que Su Hijo hizo, que Dios abrió un camino para que todo viniera a El, todas las cosas en el cielo y en la tierra, pues la muerte de Cristo en la cruz trajo para todos la paz con Dios a través de Su sangre'*. Jesús es el único en quien Dios realmente habitó en plenitud (¡por lo tanto, El no es apenas uno más entre los muchos fundadores de religiones!). Jesús es Aquel que rescató al Universo y, por lo tanto, también llegará a la meta con él... Por eso, con profundo sentido de adoración, sólo podemos citar el pasaje bíblico de Isaías 46:5: *'¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?'*



"Por cuanto agradó al Padre que en él (Jesús) habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz."

Si usted, estimado lector, estimada lectora, está de acuerdo con el testimonio que las Escrituras pronuncian acerca de Jesucristo, si usted reconoce la singularidad de Jesús... ¿no sería lo más sensato decidirse -de una vez por todas- a vivir una vida con El?. Si Jesús es todo aquello que El afirma ser... ¿no sería eso razón más que suficiente para convertirse en un creyente? Sí aún no lo hizo... ¡hágalo hoy! ¡Tome la conciente decisión de entregarle a El su vida y seguir Sus pasos! Puesto, que si Jesús es quien dice ser, si es lo que la Biblia dice que El es, y si es verdad lo que muchas personas han experimentado, entonces esto significa que todos necesitan de El para recibir el perdón de pecados y llegar así al reino de Dios. ¡Con El lo ganamos todo, sin El lo perdemos todo, para toda la eternidad!

El **Hamlet**, de William Shakespeare, dice: ‘Perderé, ya quiera viva, ya quiera muera’. El apóstol **Pablo** tenía la más absoluta certeza: ‘*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*’ (*Filipenses 1:21*). ¡El sabía que ganaría en cualquier circunstancia! Por eso, usted debería transformarse imperativamente en un cristiano... ¡pues sin Jesús usted perderá todo!

A la edad de 16 años, **Friedrich Nietzsche**, conocido como ‘el gran filósofo del ateísmo’, le escribió a un amigo, con respecto a la persona de Jesucristo: ‘Estoy seguro que si no Lo encuentro, no tendré respuestas para mi vida’. Y al final de su vida, durante la cual siempre rechazó a Dios, él escribió: ‘¡Ay de aquel que no tiene hogar!’

El dramaturgo de origen suizo, **Friedrich Dürrenmatt**, reconoce en su obra ‘Los Físicos’: ‘Cuando deje de lado mi temor a El, mi sabiduría destruyó mi riqueza’. Pero quien tiene a Jesús es rico en todo: ‘... *porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él...*’ (1 Corintios 1:5)

4 JESUS: Unico, Incomparable, Maravilloso - en Su Amor

Con respecto a Jesucristo, leemos en 1 de Juan 3:16: *‘En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros...’*

La muerte de Jesús en la cruz del Calvario es prueba del eterno, inmutable, e inescrutable amor de Dios por el mundo perdido... ¡por cada uno de nosotros! La sangre que Jesús derramó es la garantía del amor de Dios para con aquellos que están sobrecargados de culpa y alejados de El: *‘Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros’* (Romanos 5:8).

Jesucristo, como Hijo de Dios, era el único que podía morir por los pecados de la humanidad. ¡El lo hizo también por ti! En todas las demás religiones buscamos en vano algo que se asemeje a la muerte de Jesús por nosotros. El Señor es amor en Sí mismo; el amor es una de las características propias de Su ser. Por eso, El no puede desprenderse de Su amor. Ese amor se remonta al origen de Dios, y El no tiene principio ni fin. Alguien lo definió de esta manera: *‘Dios es lo que es, principalmente por Su amor’*. Y Friedrich Bodelschwingh acuñó la frase: *‘Por este mundo no pasa nadie que no sea amado por Dios.’* El propio Señor dice: *‘Con amor eterno te he amado’* (Jeremías 31:3). Por lo tanto, no existe ninguna persona sobre la faz de la tierra que no sea amada por Dios.

Dios ama a cada persona de la misma manera. Esto significa que El no ama a nadie más que a otro. Agustín definió ese amor de una manera muy apropiada: 'Dios ama tanto a cada uno de nosotros como si no existiese nadie más a quien El pudiese dar Su amor'.

Nadie podrá presentarse jamás delante de Dios y afirmar que no fue amado por El. Tengo la profunda convicción de que cuando los perdidos lleguen delante del trono de Dios, y vean al Cordero de Dios, quedarán perplejos por no haber aceptado el amor que Jesús les ofreció. Aunque solamente hubiera existido un único pecador perdido en esta tierra, Dios, en Su infinito amor, hubiera hecho por él lo que hizo por todas las personas del mundo, por medio de Jesucristo.

Es exactamente esto lo que El Señor Jesús quiere expresar en la parábola de la oveja perdida: *¿Qué hombre*



"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Foto: El Calvario, en Jerusalén.

de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento‘ (Lucas 15:4-7).

Martín Lutero, con su fuerte lenguaje, en cierta oportunidad, describió el amor de Dios de esta manera: ‘Dios es un horno ardiente, tan lleno de amor que todo el cielo y toda la tierra están envueltos por su calor.’

5 JESUS: Unico, Incomparable, Maravilloso - en Su Perdón

Lo que necesitamos saber con respecto al pecado

Pecado significa ‘errar el blanco’. Esto quiere decir que las personas viven alejadas del carácter santo de Dios. Pecado es todo aquello que no está de acuerdo con el sentir de Dios: todo acto, toda tendencia, toda situación. Cuando el pecado entró en el género humano a través de Adán, éste se convirtió en una persona completamente diferente, corrompida y decadente. En consecuencia, sus descendientes heredaron esas características negativas de su personalidad. La perfección original del hombre fue destruida totalmente. Con una simple mirada a las noticias de cada día podemos darnos cuenta a qué estado de degeneración ha llegado la raza humana.

El pecado logró infiltrarse en todas las categorías sociales de la humanidad. En las familias y en los matrimonios, en la sociedad y entre los pueblos reina -de manera creciente- la infidelidad, la mentira, el odio, la guerra y la muerte. La solidaridad y el altruismo van dando lugar al individualismo y al egoísmo. En todas partes existe la discordia, los conflictos y las guerras. La Biblia nos enseña que el carácter de la humanidad se ha corrompido, que se ha tornado incapaz de hacer el bien (Romanos 3:10-12).

Además, la Biblia enseña que el ser humano está corrompido en su disposición mental (Romanos 1:28), en

su entendimiento (2 Corintios 4:4), tiene cauterizada su conciencia (1 Timoteo 4:2) y su entendimiento está oscurecido y ciego (Efesios 4:18; 2 Corintios 4:3-4). La verdad es que somos de naturaleza tan corrompida, que no nos volvemos pecadores por los pecados que cometemos, sino, más bien, cometemos pecados porque nuestra naturaleza es pecaminosa. Además de eso, todo pecado que cometemos (en pensamiento, palabra u obra) se va sumando a nuestra lista de culpabilidad delante de Dios. Así que, de la misma manera que es inútil lavar el carbón para volverlo blanco, tampoco el hombre puede librarse de sus pecados por sus esfuerzos propios.

Es equivocado pensar que solamente las personas ‘buenas’ llegan al cielo y que las ‘malas’ van al infierno. Ni los buenos ni los malos van al cielo, solamente lo hacen aquellos que han recibido la justicia de Dios por gracia y se apropiaron de ella por la fe. La Palabra de Dios no deja ninguna duda sobre esto: *‘Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque’* (Eclesiastés 7:20, vea también Romanos 3:10-12).

Tal vez ahora sea posible entender que existe solamente una única justificación para el hombre: no la suya propia, sino más bien aquella que obtuvo Jesucristo, el Justo. ¡Sólo existe perdón en Jesús! Dice la Biblia: *‘... si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana’* (Isaías 1:18). ¡Realmente el perdón de Jesús es único, incomparable y maravilloso!

August Winning, ex presidente de Prusia Oriental y fervoroso líder de los trabajadores, confesó: ‘Yo andaba lejos, huyendo de Jesús, mas, poco a poco, me fui aproximando a El. Reconocí que el ser humano es profun-

damente malo, sin excepción. No todos son criminales, pero cada uno de nosotros tiene pensamientos, deseos y tendencias tan pecaminosas que se pueden comparar a un homicidio. Es absolutamente imposible querer volverse a Dios arrastrando tan grande carga de maldad, a menos que antes, suceda algo en nosotros. Entiendo que Dios tiene que condenarme por mi pecado. Pero también veo Su amor, del cual toda Su vida testifica, y logro percibir que El no quiere condenar. El nos tiende Su mano. ¡La mano de Dios es Jesucristo!'

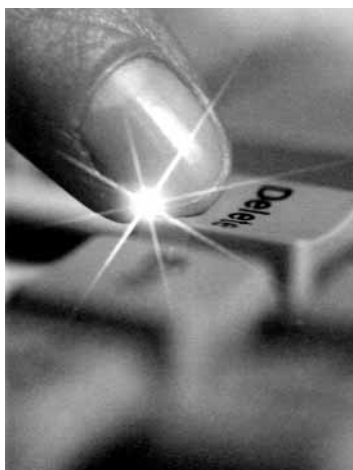
‘¿Quién como Jesús?’. Este era el título de un artículo que leí y que transcribo a continuación: ‘Jamás lograremos cansar a Jesús; podemos echar todos nuestros fardos y nuestras ansiedades sobre El. Jesucristo está siempre dispuesto a ayudarnos; El nos habla con el



"... si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1:18). Foto: Nieve sobre el Monte de Sión, en Jerusalén.

mismo amor de siempre y su oído está siempre atento a lo que queremos decirle. No existe nombre superior al nombre de 'Jesús'. El es más glorioso que el nombre del César, más melódico que el de Beethoven, más victorioso que el nombre de Napoleón, más elocuente que el de Demóstenes y más paciente que el de Lincoln. El nombre de Jesús representa la vida y el amor. Su nombre es como una maravillosa y fina fragancia. ¿Quién, como Jesús, puede ser tan solidario con un individuo sin patria? ¿Quién, como Jesús, es capaz de dar la bienvenida a un hijo pródigo que vuelve al hogar? ¿Quién, aparte de Jesús, puede liberar a un alcohólico de su vicio? ¿Quién logra llenar de luz y esperanza un frío cementerio repleto de sepulcros? ¿Quién, aparte de Jesús, logra que una prostituta de la calle se transforme en una reina delante de Dios? ¿Quién puede juntar las sufridas lágrimas de la humanidad en Su odre? ¿Quién puede consolarnos, en nuestra tristeza, como Jesús lo hace?

Hay muchas personas que intentan compensar sus errores haciendo buenas obras, pero esto - lamentablemente - no las ayuda en nada. Otras intentan lavar sus almas por medio de ejercicios espirituales, pero eso tampoco funciona. Otras se suicidan impulsadas



Solamente Jesús tiene el poder de perdonar pecados (Mateo 9:6). El los borra como si nunca hubiesen existido.

por una conciencia cargada de desesperación. Pero esto tampoco las liberta, pues el alma continúa viviendo.

Sobre esta tierra, solamente el Hijo del Hombre, Jesucristo, tiene el poder de perdonar pecados (Mateo 9:6). Solamente El puede quitarnos la culpa y llevar sobre Sí los pecados de todos los hombres, porque solamente El es el Hijo de Dios, solamente El es sin pecado, solamente El es justo, pues no nació de la simiente de Adán, puesto que tomó forma de hombre por medio del Espíritu Santo.

De la misma manera en que todas las personas nacieron en pecado por causa del primer Adán, todos los que creen en Jesús, el 'segundo Adán', como lo llama la Biblia, son justificados delante de Dios (Romanos 5; 1 Corintios 15:45-48). Así como en Adán los pecados nos son imputados, en Jesús, los mismos, nos son quitados - ¡recibimos Su justificación por los pecados! De esta manera, Jesús ha preparado el camino para nosotros, volviéndose así, la Puerta hacia el reino de Dios.

Pedro proclamó con voz triunfal, delante de las autoridades judías, aquello que posteriormente sería válido para toda la humanidad: *'A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados'*. (Hechos 5:31). Y en Hechos 10:43 está escrito: *'De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre'*.

Miqueas fue uno de esos profetas. El exclamó lleno de temor: *'¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en mi-*

‘*sericordia*’ (Miqueas 7:18).
¡Quién se entrega a Jesús experi-

menta toda la gracia de Su perdón!

Jesús, Tú eres diferente

*Tú permaneciste al lado de la mujer adúltera,
cuando todos se apartaban de ella.*

*Tú entraste en la casa del publicano,
cuando todos estaban en su contra.*

*Tú llamaste a los niños junto a ti,
cuando todos los mandaban alejarse.*

*Tú perdonaste a Pedro,
cuando él mismo se condenaba.*

*Tú elogiaste a la viuda pobre,
cuando todos la ignoraban.*

*Tú resististe a Satanás,
cuando todos hubieran sucumbido a su tentación.*

*Tú prometiste el paraíso al malhechor,
cuando todos le deseaban el infierno.*

*Tú llamaste a Pablo para seguirte,
cuando todos le temían como perseguidor.*

*Tú huiste del éxito,
cuando todos te querían hacer rey.*

*Tú amaste a los pobres,
cuando todos buscaban riquezas.*

*Tú curaste a los enfermos,
cuando fueron abandonados por los demás.*

*Tú callaste,
cuando todos te acusaban, te golpeaban y se burlaban.*

*Tú moriste en la cruz,
cuando todos conmemoraban la Pascua.*

*Tú asumiste la culpa,
cuando todos lavaban sus manos en la inocencia.*

*Tú resucitaste de la muerte,
cuando todos pensaban que estabas derrotado.*

*¡Jesús, yo te agradezco, porque Tú eres único!
(autor desconocido)*

¡Las diferentes religiones dan consejos, recomiendan principios de vida y establecen reglas de conducta, pero nadie puede ofrecer una salvación que se pueda comparar a la plena y completa Salvación de Jesús!

6 JESUS: Unico, Incomparable, Maravilloso - en Sus Palabras

El historiador **Philip Schaff** escribió sobre Jesús: ‘... El expresó palabras de vida como nunca antes habían sido pronunciadas. Ellas produjeron efectos nunca antes alcanzados por cualquier otro orador o poeta. Sin escribir una sola línea, El movilizó más plumas y proporcionó más material para predicaciones, discursos, discusiones, material didáctico, de arte, e himnos, que todo el ejército de grandes hombres de la antigüedad y de la época moderna’. Otra persona se expresó sobre las palabras de Jesús de la siguiente manera: ‘Son las palabras de una persona perfecta. Una vez pronunciadas, no se pueden acallar. Al contrario, su sonido se hace cada vez más fuerte, su eco resuena hasta nuestra época y todavía hoy mueve los corazones.

Su Evangelio es descripto como poder (dinamita) de Dios (Romanos 1:16). Jesús jamás habló palabras vanas. Cuando El hablaba, la más pequeña palabra tenía el peso de una roca. Todo lo que El dice llega hasta lo más profundo, acierta en el blanco, y su eco continúa resonando en los corazones.’

Apocalipsis 19 nos describe el regreso de Jesús. Allí está escrito que El volverá como Señor de los señores y Rey de todos los reyes. En ese contexto, la Escritura dice: ‘... *Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios*’ (Apocalipsis 19:13).

El propio **Jesús** profetizó que Su Evangelio sería llevado hasta los confines de la tierra, cosa que sucede

hasta el día de hoy (Mateo 24:14). Jesús pronunció estas palabras cuando apenas tenía 12 discípulos comunes y sencillos. El sabía que uno de ellos lo iba traicionar y que otro lo iba a negar, que casi todos iban a huir atemorizados. ¿Cómo era posible que Jesús hiciera una profecía de esta naturaleza ante tales circunstancias? Solamente por un motivo: porque El es la Verdad. Solamente El tiene poder para cumplir todas las promesas que hace.

Napoleón reconoció al final de su vida: ‘Muero antes de la hora, y mi cuerpo será devuelto a la tierra para volverse alimento de los gusanos. Este es el destino reservado para el gran Napoleón. Qué inmenso abismo existe entre mi profunda miseria y el eterno Reino de Cristo, predicado, amado, alabado y diseminado por toda la tierra’.

Jesús prometió que las puertas del infierno no prevalecerían sobre Su Iglesia (Mateo 16:18). Reinos e imperios, dictadores y poderosos sucumbieron. Muchos de ellos fueron enemigos de los cristianos, pero no consiguieron exterminar el cristianismo; por el contrario, el creció. Debemos tener presente que todavía no existía la Iglesia cuando Jesús hizo esta promesa. ¿Cómo era posible que El supiera que las puertas del infierno no iban a prevalecer sobre Sus seguidores? La respuesta es: ¡Porque Jesucristo es mucho más que un simple hombre!

Jesús profetizó la destrucción de Jerusalén y la dispersión de los judíos por todo el mundo, pero también profetizó su restablecimiento antes de Su regreso (Lucas 21:24). Nuestra generación es testigo ocular del resurgimiento del Estado judío. **Jesús** también profetizó que la identidad nacional del pueblo judío no se extinguiría durante la Diáspora (dispersión), que duraría si-

glos (Jeremías 31:36; Mateo 24:34).

Joaquín Langhammer escribe: 'Israel es un milagro vivo. Se trata de un pueblo que durante 4.000 años fue odiado y discriminado, combatido y derrotado, pero que no pudo ser aniquilado. ¡Por el contrario! No existe pueblo sobre la tierra que se encuentre tan en el centro de los acontecimientos actuales, como el pueblo de Israel.'

Jesús dijo: '*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*' (Marcos 13:31). ¡Su Palabra es como una roca firme en medio de las tempestades de la vida! Miles de años de antagonismo y adversidad no consiguieron cambiar en nada Su Palabra.

Un comentario bíblico dice lo siguiente acerca de esta afirmación de Jesús: 'Si esas palabras no son verdaderas, entonces el hombre que las pronunció no es bueno ni santo, sino uno de los mayores tontos del mundo. No



Jesús dijo: "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*" (Marcos 13:31).

obstante, ellas son verdaderas. Jesús es todo aquello que dice ser: Creador, Señor del tiempo, Hijo de Dios y, por lo tanto, el propio Dios. El creó un universo de soles brillantes y galaxias en movimiento, afirmando que todo eso pasaría. Mas, al contrario de los soles en extinción y de la explosión de las estrellas, Su Palabra efectivamente no pasó y jamás pasará. ¿De qué forma un gusano como el hombre podría esquivar o huir de una realidad tan grandiosa?‘

El Barón von der Ropp, ingeniero y geólogo escribió: ‘Las palabras de Jesús: ‘Toda autoridad me fue dada en el cielo y en la tierra’, me han llevado a estudiar la historia mundial de principio a fin. A cualquiera le llama la atención que Cristo es, por lejos, la personalidad más influyente en toda la historia humana. Mis estudios terminaron con el reconocimiento de que los tiempos antiguos y modernos adquieren sentido solamente en Jesús, que solamente El es la llave para la comprensión de la historia, y que, en verdad, sin Jesús, ella no tiene ningún sentido.’

También las **profecías del Antiguo Testamento**, que hablan acerca del Mesías, tienen su cumplimiento en Jesucristo. Mil quinientos años antes de Su nacimiento, fue profetizado, entre muchas otras cosas:

- que El vendría de la tribu de Judá (Génesis 49:10)
- que Su descendencia sería de la casa de David (Isaías 11:1; Jeremías 33:21)
- que El nacería de una virgen (Isaías 7:14)
- que El vendría al mundo en una pequeña aldea llamada Belén (Miqueas 5:1-2)
- que El moriría en sacrificio (Isaías 53:1-2)
- que El perdería Su vida por medio de la crucifixión (Salmo 21:1-21)

- que El resucitaría de los muertos (Salmo 16:8-11; Isaías 53:10-12)
- que El regresaría a la tierra (Zacarías 14:4)
- que El aparecería en las nubes del cielo (Daniel 7:13)

Respecto a la primera venida de Jesús existen en total 330 profecías, que impresionan por su exactitud y que son extremadamente diferentes, y todas se cumplieron literalmente y pueden ser verificadas y comprobadas.

Es tiempo perdido buscar profecías semejantes con respecto a cualquier otro famoso de la historia o sobre cualquier otra religión. Por ejemplo, no existe ni siquiera una única profecía que hable sobre la venida del 'profeta' Mahoma, de Buda, o de cualquier otro. Todas estas profecías pueden referirse solamente a un único hombre. El ya cumplió la mayor parte de ellas y, de la misma manera, cumplirá también las que aún faltan: ¡Jesús, el hombre de Nazareth, el Hijo del Dios vivo!

Nadie, a no ser El, en toda la historia de la humanidad, puede reivindicar para sí este derecho. Es El, este único, maravilloso e incomparable Señor, que le llama a usted, estimado lector, estimada lectora y le dice: '*... al que a mí viene, no le echo fuera*' (Juan 6:37). ¿A quién iremos sino a Jesús?

7 JESUS: Unico, Incomparable, Maravilloso - *en lo que hace por los Suyos*

Para evitar malos entendidos y excluir la posibilidad del auto-engaño, primero deber ser aclarada la pregunta: ¿‘Quién forma parte de los Suyos ‘... quién pertenece a Jesús? La Biblia nos brinda una clara respuesta. El Señor resucitado dice:

- *‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo‘* (Apocalipsis 3:20).
- *‘Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios‘* (Juan 1:12).
- *‘El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida‘* (1 Juan 5:12).

Aquel, por lo tanto, que concientemente decide recibir a Jesús en su corazón pasa a ser propiedad de El - sobre el cual El tendrá derecho - pasa a formar parte de la familia de Dios. Tal persona se convierte así en un hijo de Dios. ¿Es usted uno de ellos? Si su respuesta es no, entonces debería usted, hoy mismo, tomar esta decisión de seguirle a El. Vea en el último capítulo como dar este paso en su vida. Hágalo pronto, pues cada día que pasa sin que usted pertenezca a Jesús, es un día miserable, un día perdido. Quien se convierte en propiedad de Jesús, puede experimentarlo día tras día. ¡Usted no solamente comienza a vivir una maravillosa esperanza para el futuro, sino que

también su presente se vuelve inmensamente rico y lleno de sentido!

Cosas grandiosas comienzan a suceder en la vida de quien se decide o ya se decidió por Jesús:

1. La relación con Dios, ya no es más la de un pecador con un Juez justo sino, más bien, la relación de un hijo con su Padre: *‘Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él’* (1 Juan 3:1).

2. Los hijos de Dios son amados por el Padre celestial. El amor que El tiene por nosotros no es un amor voluble e inconstante, es un amor eterno. Cuando usted abre sus ojos por la mañana y cuando los cierra por la noche, su primer y último pensamiento debe ser: *‘¡Soy aceptado por Dios y amado por El con amor eterno!’* Romanos 8:38-39 nos muestra toda la amplitud y grandeza de ese amor: *‘Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro’*.

3. Usted ha adquirido una posición completamente nueva, pues pasó a ser una nueva criatura. *‘Comenzar todo de nuevo’*, es el deseo de mucha gente. Esto se hace posible entregando la vida a Jesús. Porque, *‘... si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas’* (2 Corintios 5:17).

4. Ahora usted puede llevar cada día a Jesús sus problemas y dificultades: *‘Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda*

oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús' (Filipenses 4:6-7). ¿Quién -aparte de Jesús- podría hacerle semejante oferta?

5. Puede usted decir con certeza: 'Tengo un Dios que es fiel, permanece fiel y cumple Sus promesas'. La garantía de alcanzar la meta no está en usted mismo, sino en el Señor. Usted puede confiar totalmente en El, en los días buenos y en los días malos. El no le abandona, puede estar '*... persuadido de esto, que el que comenzó (en usted)... la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo'* (Filipenses 1:6).

6. Usted puede tener la total seguridad que cualquier pecado del pasado, grande o pequeño, liviano o pesado, conocido o secreto, está perdonado si usted lo confesó



"... si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

a El con sinceridad y pidió perdón de todo corazón. Por medio de este perdón perfecto, pleno y completo, usted también estará libre de toda y cualquier atadura oculta o demoníaca. A partir de este momento usted ya no estará más bajo el poder de Satanás, sino que pasará a vivir bajo el dominio de Jesús, el que: *'Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.'* (Colosenses 2: 14-15). La versión de 'La Biblia Viva' traduce: *'Entonces El les dio participación en la propia vida de Cristo, porque les perdonó todos los pecados, y borró las acusaciones confirmadas que existían contra vosotros, la lista de sus mandamientos que ustedes no obedecieron. Tomando esta lista de pecados, El la destruyó, clavándola en la cruz de Cristo. De esta manera Dios le quitó el poder a Satanás, por el cual los acusaba de pecado, y exhibió públicamente al mundo entero, el triunfo de Cristo en la cruz, donde fueron quitados todos vuestros pecados.'* Si usted, después de convertirse en un hijo de Dios, comete algún pecado -lo que se puede comparar a un accidente- sería una triste



"Comenzar todo de nuevo", es el deseo de muchas personas. Esto se hace posible, entregando la vida a Jesús.

derrota. Pero, aún así, no tiene que desesperarse. Usted puede y debe arrepentirse por haber fallado, pidiendo perdón al Señor Jesús y, así, seguir adelante con los ojos puestos en El: *‘Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo’* (1 Juan 2:1).

7. ¡Su vida tiene sentido ahora! Muchas personas pasan la vida entera buscando el sentido de la misma. El verdadero sentido de la vida consiste en reconocer a Dios y a su Hijo Jesucristo, vivir en plena comunión con El y tener parte en la vida eterna: *‘... sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna’* (1 Juan 5:20).

8. Una persona que ha recibido a Jesús en su vida puede tener la seguridad de su salvación eterna: *‘Estas cosas os es escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios’* (1 Juan 5:13).

9. Aquel que permanece íntimamente ligado a Jesús puede tener la plena seguridad que el Señor le otorga la fuerza para superar el día a día con todos sus problemas, grandes y pequeños. Tal persona ya no depende exclusivamente de sí misma, de su fuerza o de sus dones naturales, pues Dios: *‘... da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna’* (Isaías 40:29).

10. El Señor brinda también alegría y paz a los Suyos. La vida de un cristiano no es para nada monótona, como

muchos piensan. Todo lo contrario, la fe en Jesús y la práctica del discipulado hacen la vida interesante: podemos tener experiencias de fe; podemos experimentar a Dios en nuestro diario vivir. El Señor nos promete esa alegría y esa paz: *‘La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo’* (Juan 14:27). *‘Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido’* (Juan 15:11). También continua siendo verdadero lo que dice Jesús: *‘... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia’* (Juan 10:10).

Ahora le pregunto a usted, estimado lector, estimada lectora: ¿Vale la pena convertirse en cristiano?

Sería una ilusión concluir que la vida de un cristiano es siempre un mar de rosas, que todos los días brilla el sol, que no existen problemas y que todo funciona a la perfección. No es así. La verdad es que la vida de un cristiano que realmente sigue a Jesús puede ser una vida muy atribulada y llena de pruebas.

Los hijos de Dios no quedan exentos automáticamente de dolores, enfermedades, sufrimientos y angustias de la vida. La diferencia es que los tiempos difíciles se pueden soportar, porque tenemos la seguridad de que nada de lo que nos sucede puede anular las promesas de Dios. Tenemos la más profunda certeza de que nuestra vida está protegida en Sus manos y que El nos protegerá en medio de las crisis y las pruebas. Aparte de eso, tenemos también una esperanza viva para el futuro. Saber que las circunstancias difíciles por las cuales un cristiano tiene que pasar no son el fin de todo, sino que existe una gloria posterior, nos da tranquilidad, fuerza y seguridad. ¡Por eso vale la pena ser cristiano!

8 JESUS: Unico, Incomparable, Maravilloso - en Su Regreso

El Señor Jesucristo habla de Sí mismo cuando afirma: *'He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que les traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice El Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso'* (Apocalipsis 1:7-8).

Desde la eternidad Jesús es Dios, El **estuvo** como hombre sobre esta tierra y murió en la cruz. Mas El resucitó de entre los muertos y volverá para reinar. De eso habla proféticamente el Salmo 72: *'Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra... Todos los reyes se postrarán delante de El, todas las naciones le servirán'* (versículos 8,11). Jesús regresará primero por aquellos que creen en El, arrebatándolos al cielo (vea Juan 14:1-6). Un poco más tarde El volverá en forma visible en las nubes, en gloria, a este mundo, juzgará a la tierra y establecerá Su reino. Todo el desarrollo de los acontecimientos en este mundo se dirigen a esta meta suprema: el regreso de Jesús.

Theo Lehmann escribió: 'Jesús no fue de estas personas que se destacaron por un cierto período para luego desaparecer en la niebla de la historia. Su nombre no es como el de aquellos que aparecen en todos los periódicos y que pocos años más tarde yacen en el olvido... El es el primero, el Creador de este mundo - y El es el último. Cuando todos hayan desaparecido - los

ídolos y los dioses, las religiones y las ideologías, los grandes pensadores y los que edificaron imponentes obras arquitectónicas o sofocantes catacumbas - cuando todos ellos se hayan gastado en las terrazas de sus palacios, cuando hayan caído de sus pedestales, cuando hayan perdido sus altos puestos y se hayan convertido en polvo - olvidados, desaparecidos, hundidos, cuando todo este mundo sucumba: ¡Jesús existirá, porque El vive por siempre! Usted no encontrará más los dioses y los ídolos, los de la antigüedad y los contemporáneos. Pero a Jesús lo encontrará siempre. Al final de la historia está Jesús, también de la historia de su vida.‘.

En Hechos 10:42 está escrito acerca de Jesús: *‘Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios a puesto por Juez de vivos y*



El Monte de los Olivos, en Jerusalén, donde Jesús ascendió al cielo. En aquel día los ángeles dijeron a los discípulos: *“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”*.

muertos'. Esto significa que llegará el momento en que todos los hombres estarán delante de El, el único, incomparable y maravilloso Señor - unos eternamente salvos y otros, que rechazaron la oferta divina de salvación en Jesús, eternamente perdidos. ¡Por eso, usted debe, imperativamente, volverse cristiano y no resistirle más a El! Resistir no solamente sería en vano, sino que también redundaría en su propio perjuicio.

Pablo intentó luchar contra Jesús por cierto tiempo, pero cuando Jesús lo encontró, la Biblia relata lo siguiente: *'Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón'* (Hechos 26:14). Albrecht, conocido traductor de la Biblia para la lengua alemana, explica esta frase diciendo que ella es una forma usual en el lenguaje de los griegos. Cuando se hablaba de los aguijones, se hacía referencia a los animales de carga. Cuando éstos se ponían tercios, se provocaban mucho daño a sí mismos, pues se lastimaban cuando se rebelaban contra los aguijones que el conductor usaba para hacerlos andar. La expresión significa: *'Es en vano que intentes resistirme'*.

Jesús también es único porque no se aparta de los pecadores. El no da la espalda a las personas sino que, más bien, se vuelve hacia ellas. Fue por esta razón que El vino al mundo, fue por eso que El murió y resucitó. El te ama a ti como nadie más te ama, y hoy viene a tu encuentro con todo Su amor. El es el único que tiene el poder de perdonar todos tus pecados, de recibirte en Su reino y de darte vida eterna. ¿No quieres tomar la mano que El te extiende ahora mismo? Pues llegará el día en que se cumplirá literalmente la afirmación bíblica

de que todos tendrán que reconocerlo, mas entonces será demasiado tarde para ser salvo: *‘Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre’* (Filipenses 2:9-11).

9 JESUS: Unico, Incomparable, Maravilloso - *en la recompensa celestial que da a los hijos de Dios*

Los hijos de Dios recibirán un cuerpo semejante a Su cuerpo glorificado.

Vivimos hoy en un cuerpo débil y limitado, mortal, sujeto a enfermedades, a la vejez y, finalmente, a la muerte.

Nuestro cuerpo es finito y nos limita, nos aprisiona; está marcado por el pecado. Cuando llegue el día del arrebatamiento (o el día de la resurrección de los muertos, si morimos antes del arrebatamiento) el Señor dará un cuerpo glorificado a Sus hijos: *‘Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas’* (Filipenses 3:20-21).

¡Qué privilegio, qué honra! Somos llamados por Dios para *‘alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo’* (2 Tesalonicenses 2:14). Nuestro cuerpo será semejante al cuerpo glorificado de Jesús luego de Su resurrección. Eso no significa que seremos iguales a Jesús en Su divinidad, pero seremos semejantes a El. Sin duda nuestra apariencia será distinta unos de otros, y nos podremos reconocer como individuos. Ese nuevo

cuerpo, ese cuerpo glorificado que nos dará el Señor, no estará sujeto al deterioro, sino que estará perfectamente adaptado a las condiciones del cielo.

Los hijos de Dios serán también herederos de Dios

Seremos realmente herederos de Dios, tal como lo declara Efesios 1:18: *‘... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos’*. Aquellos que han creído en Cristo serán revelados en los cielos, delante de los ángeles de Dios, como hijos e hijas del Padre celestial. ¡Por ser hijos de Dios, ellos tendrán parte, como herederos, de toda



Ser heredero de Dios significa no sentir más falta de ningún bien. En el cielo habrá de todo en abundancia. Cualquier belleza terrenal es insignificante comparada con la gloria celestial.

la riqueza de la gloria de Dios! Esto supera toda nuestra capacidad de comprensión. ¡No puede existir nada más maravilloso!

¡Si usted, que está leyendo estas líneas, ya ha recibido a Jesús en su corazón y está siguiendo Sus pasos, podrá tener parte en todo lo que Dios es y en todo aquello que le pertenece a El! ¡En otras palabras: usted será participante de toda la gloria existente en el cielo!.

Ser heredero de Dios significa nunca más tener falta de ningún bien. En el cielo habrá de todo en abundancia. La Biblia nos hace una descripción del cielo en Apocalipsis 21 y 22:

- Los muros de la Jerusalén celestial serán de jaspe.
- La ciudad y sus calles serán de oro, semejantes al cristal puro. No podemos imaginar tanta belleza y exuberancia.
- Los cimientos de los muros estarán adornados con las más finas piedras preciosas y las doce puertas de la entrada de la ciudad serán doce perlas, tan grandes como una puerta.
- Del trono de Dios y del Cordero fluirá un río de agua viva, brillante como el cristal.

Alguien dijo, en cierta oportunidad, con respecto a la gloria celestial: ‘No tendremos que pagar nada, pero aprovecharemos todo, y eso no será solamente por un minuto o por una hora, sino por toda la eternidad’. ¿Por qué? ¡Porque Jesús pagó todo el precio por nuestra salvación! Con Su sangre El compró nuestra entrada al reino celestial (Hebreos 10:19-20).

Los hijos de Dios vivirán donde habitan Dios y Jesucristo

El mismo Señor Jesús nos prometió: *‘En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis’* (Juan 14:2-3). Esto quiere decir que un día viviremos allí donde habita el mismo Señor. Toda la capacidad humana de imaginación y percepción no son suficientes para poder imaginar la gloria de la casa del Padre. Lo que podemos saber desde ya es lo que la Palabra de Dios nos ha revelado:

- El constructor de esas moradas es el propio Dios. Según Hebreos 11:10, El es el ‘arquitecto y constructor’ de esa mansión eterna.
- Esas moradas son incomparablemente hermosas pues no fueron hechas por manos humanas, sino edificadas por el poder de Dios (2 Corintios 5:1).
- Esa morada celestial no necesita de luz natural o artificial. Ella no depende del Sol o de la Luna, porque la gloria de Dios la ilumina y porque su lámpara es el Cordero, o sea, Jesucristo (Apocalipsis 21:23).
- En esa morada celestial habrá espacio más que suficiente para todos los creyentes en Jesucristo, de todas las épocas y de todas las naciones.
- ¡Tardaremos toda la eternidad para descubrir lo que el cielo nos tiene reservado, y constantemente seremos sorprendidos con nuevas cosas!

Los hijos de Dios celebrarán una fiesta sin fin, en plena y perfecta comunión con Dios el Padre y con Jesucristo

En Apocalipsis 21:3 leemos acerca de esta fiesta inmensamente hermosa: *'Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; Y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios'*. El hecho de que Dios habitará entre los hombres hará del cielo un lugar de alegría indescriptible y de absoluta felicidad. Ninguna de las características negativas del mundo de hoy existirán allí (Apocalipsis 21:27).

El cielo se compara a una boda judía. Ese es un símbolo de la mayor de todas las fiestas. En Juan 16:20,22 y 24 está escrito que toda la tristeza será transformada en alegría, que dicha alegría jamás será quitada y que ella será completa.

Pedro escribe: *'... a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso'* (1 Pedro 1:8).

De esta forma podemos entender muy bien las palabras de Jesús: *'...regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos'* (Lucas 10:20). En el cielo habrá inmensa satisfacción: *'Antes bien, como está escrito (Isaías 64:3): Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, no han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman'* (1 Corintios 2:9).

¡El cielo está lleno de vida abundante! Allá no se sabrá lo que significa tener necesidad, pues será completamente imposible agregar o mejorar el ambiente celestial. La palabra 'monotonía' será una palabra descono-

cida, pues el cielo es perfecto y ofrece vida plena, vida sin fin.

En el cielo los hijos de Dios ya no tendrán más preguntas no respondidas

Todas las preguntas tendrán su respuesta, todas las dudas se acabarán. En la luz de Jesús, que todo lo escudriña y en todo penetra, lograremos ver y entender todas las cosas. En el cielo no habrá sombra de dudas. El Señor Jesús expresa esa maravillosa realidad con las siguientes palabras: *'También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada'* (Juan 16:22-23). En el cielo - instantáneamente- entenderemos que todas las cosas realmente contribuyeron para nuestro bien y que muchos de los senderos difíciles por los cuales caminamos en la tierra sirvieron para nuestro crecimiento.

En el cielo los hijos de Dios recibirán sus coronas y reinarán con Cristo

Todo aquello que hacemos en vida como hijos de Dios - salvos por gracia, y en nombre del



A aquellos que aman Su venida, Jesús les promete "la corona de justicia" (2 Timoteo 4:7-8).

Señor Jesús, adquiere una dimensión eterna. Por ejemplo, a aquellos que aman Su venida, El les promete *'la corona de justicia'* (2 Timoteo 4:7-8). La Biblia habla también de una *'corona incorruptible'* (1 Corintios 9:25), de una *'corona de gloria'* (1 Pedro 5:4) y de una *'corona de vida'* (Santiago 1:12).

En el libro del profeta Daniel está escrito que aquellos que condujeron a otros a la justicia y han contribuido en la propagación del Evangelio, brillarán como el Sol para siempre jamás (Daniel 12:3). Y el mismo Señor Jesús nos dice en Mateo 13:43: *'Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre'*. Las Sagradas Escrituras nos hablan que todos aquellos que pertenecen al Señor reinarán con El por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22:5).

En el cielo, los hijos de Dios se encuentran en el lugar del amor perfecto

La Biblia dice que el amor nunca deja de ser (1 Corintios 13: 8-13). Y en cielo viviremos en íntima comunión con Aquel que es amor, que personifica el amor en toda Su persona. El odio y cosas semejantes serán totalmente desconocidas en el cielo. Solamente reinará el amor, y así todos serán amados por todos.

El cielo es también un lugar donde muchas cosas dejarán de existir

En el cielo no habrá más lágrimas, pues el propio Señor enjugará las lágrimas de nuestros ojos (Apocalipsis 21:4).

En el cielo tampoco habrá más sueños. Nuestra vida aquí en la tierra está llena de sueños y fantasías. Soñamos con un buen empleo, fabricamos fantasías con las vacaciones de nuestros sueños, con la playa de nuestros sueños, con el compañero o compañera de nuestros sueños, con el casamiento de nuestros sueños. Todos estos sueños y anhelos no habitarán más en nuestros corazones, porque la realidad y la gloria indescriptible superarán todos nuestros sueños.

En el cielo el mar no existirá más (Apocalipsis 21:1). El mar es siempre un símbolo de inquietud, tanto del desasosiego de las naciones, como también de nuestro corazón inquieto y de la humanidad pecadora. En el cielo todo será quietud y la paz reinará por la eternidad.

En el cielo tampoco habrá más sufrimiento, ni luto, ni clamor, ni llanto, ni dolor, ni miedo (éstas son expresiones utilizadas en diferentes traducciones de Apocalipsis 21:4). En el cielo tampoco habrá ningún tipo de maldición (Apocalipsis 22:3); la noche tampoco existirá más (Apocalipsis 22:5) y la muerte habrá sido exterminada (Apocalipsis 20:14; 21:4)

¡Nada más volverá a ser como antes! Dios hará todo nuevo, completamente nuevo. En el cielo existirán cosas que nunca antes existieron (Apocalipsis 21:4-5).

Nadie será nunca expulsado del cielo, pues será la morada definitiva de aquellos que creen en Jesús. Disfrutaremos de toda la gloria de eternidad a eternidad: *‘... (renacidos) para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros’* (1 Pedro 1:4). El cielo es la mayor meta de los seres humanos, el destino supremo de una persona.

El cielo también es el lugar donde no existe el pecado. Es por esta razón que ninguna persona con pecado podrá entrar allí: *‘No entrará en ella cosa inmunda, o*

que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21:27, vea también el verso 8).

Así como el cielo es una realidad maravillosa, el infierno es lo opuesto, o sea, una terrible realidad. Jesús habló en reiteradas oportunidades sobre el infierno. El infierno es un lugar donde no existirá nada de aquello que describimos sobre el cielo: es un lugar de eterna separación de Dios y de privación de todo aquello que El ofrece a quienes siguen a Jesús. El infierno es el lugar de sufrimiento de todos aquellos que no recibieron el perdón de sus pecados a través de la sangre del Cordero de Dios.

Jesucristo es el único y suficiente Salvador, que sufrió en nuestro lugar para abrirnos así el cielo y garantizar nuestra entrada a la presencia de Dios. Solamente quien cree en Jesús y entrega a El su vida, llena de pecado y culpa, puede entrar en el reino de Dios.

Alguien preguntó cierta vez: ‘¿Qué es lo que nos hace huir de la vida si tememos a la muerte? ¿Por qué huimos de la verdad si estamos hartos de la mentira? ¿Por qué transitamos por caminos equivocados si los atajos oscuros nos conducen al pecado? Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Quien está en contra de Jesús, no tiene futuro... Mas aquellos que atienden a Su llamado y Le siguen tienen maravillosas perspectivas para su futuro. ¡El Señor volverá! Por la fe tales personas vislumbran un nuevo cielo y una nueva tierra!’

Reafirmo una vez más aquello que he dicho hasta este momento: ¡Vale la pena ser cristiano! Y, por última vez, le pregunto con todo mi amor: ¿Quiere usted aceptar al Señor en su corazón? ¿Quiere usted seguir a Jesús? ¿Desea usted convertirse en un auténtico cristiano?

10 ¿De qué manera puede usted llegar a ser hoy un cristiano?

¡Ahora mismo!, donde quiera que se encuentre, diríjase al Señor Jesús en oración. Dígale que, a partir de este momento, usted quiere creer en El y pídale perdón por sus pecados.

Solicítele a El - de manera concreta- que entre en su vida. Dígale que a partir de ahora El será Su Señor y Maestro, y que de ahora en adelante usted le entrega a El la dirección de su vida (vea las ilustraciones de la próxima página).

Agradezca al Señor Jesucristo por haber muerto en la cruz en su lugar y por haber pagado su culpa. Agradézcale también que El resucitó de los muertos para darle vida eterna a usted. En Juan 1:12 está escrito: *‘Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio poder de ser hechos hijos de Dios’*. ¡Reciba la salvación por la fe, con un corazón agradecido!

Testifique de su fe a otras personas. Lea dia-



Tome agora mesmo a decisão mais acertada da sua vida: aceite a Jesus em seu coração!

riamente la Biblia y busque la comunión con otras personas que también sean creyentes en Jesús. Busque una iglesia evangélica con fundamento en las verdades bíblicas.

INSTRUCCIONES PARA LLEGAR AL CIELO

ALTO: Dios dice que no podrá llegar por sí solo
‘por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios’ (Romanos 3:23)

EN CONSTRUCCION: Dios dice que usted no puede construir su propio camino

‘Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe’ (Efesios 2:8-9)

¡PELIGRO A 100 METROS!: Dios dice que el camino termina en muerte

‘Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte’ (Proverbios 16:25)

CALLE SIN SALIDA, RETORNE: Dios dice que necesitamos dar media vuelta

‘Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados’ (Hechos 3:19)

UNICA VIA: Dios dice que sólo existe un camino

‘Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí’ (Juan 14:6)

SU VIDA: Dios dice que usted necesita entregar el timón de su vida a Jesús

‘Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio poder de ser hechos hijos de Dios’ (Juan 1:12)

Usted puede recibir a Jesucristo como su Salvador personal en este momento, sencillamente hablando con

El... con sus propias palabras, dí-
gale de corazón al Señor:

‘Dios, yo reconozco que he pecado contra ti. ¡Por fa-
vor, perdóname! Yo creo que Jesucristo murió y resuci-
tó para pagar el precio por mi pecado.

Jesús, entra en mi corazón y purifícame de mi peca-
do. En este momento confío en ti como mi único y su-
ficiente Salvador‘

Si usted ha orado de esta manera, y lo hizo sincera-
mente, entonces ‘ha nacido de nuevo‘ en la familia de
Dios, tal como lo promete 2 Corintios 5:17: ‘De modo
que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las co-
sas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas‘.

TRADUCCION: Gerardo Rodríguez y
María Amelia García

REVISION: Silvia López